

# LUSITANOS FRENTE A GALBA (151-150 A.C.) ¿UNA *DEDITIO IN FIDEM*?

TOMÁS AGUILERA DURÁN Y EDUARDO SÁNCHEZ MORENO\*

*App. Hisp.* 58:

ἐκδέχεται δ' αὐτὸν Μάρκος Ἀτίλιος, ὃς Λυσιτανῶν μὲν ἐς ἑπτακοσίους ἐπιδραμῶν ἀπέκτεινε, καὶ τὴν μεγίστην πόλιν ἐξεῖλεν, ἥ ὄνομα Ὁξθράκαι, τὰ δ' ἐγγὺς καταπληξάμενος ἅπαντα ἐπὶ συνθήκαις παρέλαβεν. καὶ τούτων ἦν ἓν τοῦ Οὐεττώνων ἔθνους, ὁμόρου τοῖς Λυσιτανοῖς. ὥς δ' ἀνεξεύγνε χειμᾶσων ὁ Ἀτίλιος, αὐτίκα πάντες μετετίθεντο καὶ τινες Ῥωμαίοις ὑπηκόους ἐπολιόρκουν: οὓς ἐπειγόμενος ἐξελεῖν τῆς πολιορκίας Σέρουιος Γάλβας ὁ Ἀτιλίου διάδοχος, ἡμέρᾳ μιᾷ καὶ νυκτὶ πεντακοσίους σταδίου διελθὼν ἐπιφαίνεται τοῖς Λυσιτανοῖς, καὶ εὐθὺς ἐς μάχην ἐξέτασσε, κατάκοπον τὸν στρατὸν ἔχων. τρεψάμενος δ' εὐτυχῶς τοὺς πολεμίους, ἐπέκειτο φεύγουσιν ἀπειροπολέμως. ὅθεν ἀσθενοῦς αὐτῷ καὶ ἀσυντάκτου τῆς διώξεως οὔσης διὰ κόπον, οἱ βάρβαροι κατιδόντες αὐτοὺς διεσπασμένους τε καὶ ἀναπανομένους κατὰ μέρη συνελθόντες ἐπέθεντο, καὶ κτείνουσιν ἐς ἑπτακισχιλίους. ὁ δὲ Γάλβας μετὰ τῶν ἄμφ' αὐτὸν ἱππέων κατέφυγεν ἐς Καρμώνην πόλιν, ἔνθα τοὺς διαφυγόντας ἀνελάμβανε, καὶ συμμάχους ἀθροίσας ἐς δισμυρίους διῆλθεν ἐς Κουνέους, καὶ παρεχίμαζεν ἐν Κονιστόργει.

Le sucedió en el mando Marco Atilio, que aniquiló hasta setecientos de los lusitanos, después de haber llevado a cabo una incursión capturó la ciudad más grande cuyo nombre era Ostraca. Y después de sembrar el terror entre los pueblos de las cercanías, acogió a todos con tratados. Entre éstos estaban algunos del pueblo de los vetones, limítrofes de los lusitanos. Y cuando Atilio se replegó para pasar el invierno, inmediatamente todos cambiaron de bando y pusieron asedio a algunos pueblos sometidos a los romanos. Apresurándose para liberarles del asedio, Servio Galba, el sucesor de Atilio, tras atravesar en un solo día y una noche quinientos estadios, apareció a la vista de los lusitanos y enseguida trabó combate a pesar de que contaba con un ejército agotado. Pero tras poner en fuga con fortuna a los enemigos, atacó de una forma poco experta a los que huían. Por ello, como era una persecución inconstante y sin orden a causa del agotamiento, cuando los bárbaros vieron que estaban diseminados y que paraban a descansar por grupos, reagrupándose los atacaron y aniquilaron hasta siete mil hombres. Pero Galba, junto con

---

\* Universidad Autónoma de Madrid. Trabajo realizado en el ámbito del Proyecto: “Diplomacia y comunicación política en Occidente (III-I a.C.)”, HAR2015-66232-P, Plan Nacional I+D+i, Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, Agencia Estatal de Investigación, Gobierno de España-FEDER. Grupo de investigación *Occidens*, UAM.

la caballería que estaba en su entorno, consiguió escapar hacia la ciudad de Carmona, donde recuperó a los que habían huido, y tras reunir aliados hasta un número de veinte mil hombres, se dirigió hacia los cuneos y pasó el invierno en Conistorgis.<sup>1</sup>

*App. Hisp. 59:*

Λεύκολλος δὲ ὁ τοῖς Οὐακκαίοις ἄνευ ψηφίσματος πολεμήσας ἐν Τυρδιτανίᾳ τότε χειμάζων ἦσθετο Λυσιτανῶν ἐς τὰ πλησίον ἐμβαλόντων, καὶ περιπέμψας τοὺς ἀρίστους τῶν ἡγεμόνων, ἔκτεινε τῶν Λυσιτανῶν ἐς τετρακισχιλίους. περὶ τε Γάδειρα τὸν πορθμὸν ἐτέρων περὶ τῶν ἑκτείνεν ἐς χιλίους καὶ πεντακοσίους, καὶ τοὺς λοιποὺς συμφυγόντας ἔς τινα λόφον ἀπετάφρευσε, πληθὸς τε ἔλαβεν ἀνδρῶν ἄπειρον. καὶ τὴν Λυσιτανίαν ἐπιὼν κατὰ μέρος ἐπόρθει. ἐπόρθει δὲ καὶ Γάλβας ἐπὶ θάτερα. καὶ τινῶν πρεσβευομένων ἐς αὐτόν, καὶ θελόντων βεβαιοῦν καὶ ὅσα Ἀτιλίῳ τῷ πρὸ αὐτοῦ στρατηγῷ συνθέμενοι παρεβέβηκεσαν, ἐδέχετο καὶ ἐσπένδετο, καὶ ὑπεκρίνετο αὐτοῖς καὶ συνάχθεσθαι ὥς δι' ἀπορίαν ληστεύουσί τε καὶ πολεμοῦσι καὶ παρεσπονδηκόσιν. 'τὸ γὰρ λυπρόγαιον,' ἔφη, 'καὶ πενιχρὸν ὑμᾶς ἐς ταῦτα ἀναγκάζει: δώσω δ' ἐγὼ πενομένοις φίλοις γῆν ἀγαθὴν, καὶ ἐν ἀφθόνοις συνοικιῶ, διελὼν ἐς τρία.

Por su parte, Lúculo, que había hecho la guerra contra los vacceos sin un decreto previo, mientras en aquella ocasión pasaba el invierno en Turdetania, se enteró de que los lusitanos estaban haciendo incursiones en las cercanías, y enviando por todos lados a los mejores de sus legados, aniquiló hasta cuatro mil lusitanos. Y mientras otros cruzaban el estrecho en los alrededores de Gades, aniquiló hasta a mil quinientos, y a los restantes, que habían escapado hacia una colina, los rodeó con un foso y capturó un número ingente de hombres. Tras marchar contra Lusitania, la iba devastando por partes. Y también Galba la iba devastando por el otro lado. Y cuando algunos enviados en embajadas deseaban certificar también lo que tras haber convenido con Atilio, su predecesor en el mando, habían luego transgredido, les recibió e hizo con ellos una tregua y fingió que incluso les compadecía porque a causa de su falta de recursos robaban, hacían la guerra y rompían los tratados. «La esterilidad del suelo —dijo— y la pobreza os fuerzan a hacer estas cosas; pero yo os daré por ser aliados sin recursos una tierra fértil y os estableceré en campos abundantes, después que os haya dividido en tres grupos».<sup>2</sup>

*App. Hisp. 60:*

οἱ μὲν δὴ τότε προσδοκῶντες ἀπὸ τῶν ἰδίων ἀνίσταντο, καὶ συνήεσαν οἱ προσέτασεν ὁ Γάλβας: ὁ δὲ αὐτοὺς ἐς τρία διήρει, καὶ πεδίον ἐκάστοις τι ὑποδείξας ἐκέλευεν ἐν τῷ πεδίῳ περιμένειν, μέχρι πολίσειεν αὐτοὺς ἐπελθόν. ὥς δ' ἦκεν ἐπὶ τοὺς πρῶτους, ἐκέλευεν ὥς φίλους θέσθαι τὰ ὅπλα, θεμένους δ' ἀπετάφρευε τε, καὶ μετὰ ξιφῶν τινὰς ἐσπέμψας ἀνεῖλεν ἅπαντας, ὄδυρομένους τε καὶ θεῶν ὀνόματα καὶ πίστεις ἀνακαλοῦντας. τῷ δ' αὐτῷ τρόπῳ καὶ τοὺς δευτέρους καὶ τρίτους ἐπειχθεὶς ἀνεῖλεν, ἀγνοοῦντας ἔτι τὰ πάθη τὰ τῶν προτέρων, ἀπιστίᾳ μὲν ἄρα ἀπιστίαν μετιών, οὐκ ἀξίως δὲ Ῥωμαίων μιμούμενος βαρβάρους. ὀλίγοι δ' αὐτῶν διέφυγον, ὧν ἦν Οὐρίατθος, ὃς μετ' οὐ πολὺ ἡγήσατο Λυσιτανῶν καὶ ἔκτεινε πολλοὺς Ῥωμαίων καὶ ἔργα μέγιστα ἐπεδείξατο. ἀλλὰ τότε μὲν ὕστερον γενόμενα ὕστερον λέξω. τότε δὲ ὁ Γάλβας,

<sup>1</sup> Traducción de Gómez Espelosín, 2016: 139-140.

<sup>2</sup> Traducción de Gómez Espelosín, 2016: 140-141.

Λευκόλλου φιλοχρηματώτερος ὢν, ὀλίγα μὲν τινα τῆς λείας τῇ στρατιᾷ διεδίδου, καὶ ὀλίγα τοῖς φίλοις, τὰ λοιπὰ δὲ ἐσφετερίζετο, καίτοι πλουσιώτατος ὢν ὁμοῦ τι Ῥωμαίων: ἀλλ' οὐδ' ἐν τῇ εἰρήνῃ φασὶν αὐτὸν διαλιπεῖν ψευδόμενόν τε καὶ ἐπιорκοῦντα διὰ κέρδη. μισοῦμενος δὲ καὶ κατηγορούμενος διέφευγε διὰ τὸν πλοῦτον.

Los lusitanos, poniendo ciertamente sus esperanzas en esto, abandonaron sus moradas y se congregaron donde les ordenó Galba. Éste les dividió en tres grupos y tras haber asignado a cada uno de ellos una llanura cultivable les ordenó que permaneciesen en ella hasta que a su llegada les organizara en ciudades. Pero cuando llegó hacia los primeros les instó a que depusieran las armas como amigos, y cuando las hubieron depuesto les rodeó con un foso y tras enviar a algunos soldados provistos de espadas aniquiló a todos, mientras se lamentaban e invocaban los nombres de los dioses y las garantías recibidas. De esta misma forma aniquiló también a los segundos y a los terceros con gran celeridad, ya que desconocían la suerte sufrida por los primeros, castigando entonces una perfidia con otra, imitando a los bárbaros de un modo que no era digno de los romanos. Pocos de ellos consiguieron escapar, entre los que se contaba Viriato, que no mucho después fue el caudillo de los lusitanos y aniquiló a muchos romanos y dio muestra de grandes hazañas. Pero estas cosas que acontecieron después la referiré más tarde. Entonces Galba, que era mucho más codicioso que Lúculo, dividió entre el ejército una pequeña parte del botín y otra igual de exigua a sus amigos; sin embargo, se apropió del resto, a pesar de que ya era uno de los más ricos de los romanos. Pero se dice que ni siquiera en tiempo de paz dejó de engañar y perjurar por las ganancias. Así, a pesar de ser odiado y objeto de acusaciones, consiguió escapar a causa de su riqueza.<sup>3</sup>

## ANTES

Cuando en 150 a.C. el pretor de la Ulterior, Ser. Sulpicio Galba, entabla una negociación con los lusitanos amparada en un reparto de tierras, según relata Apiano, la fuente principal de los hechos que nos ocupan, sus interlocutores sumaban un dilatado expediente de ofensivas y treguas con el poder romano. Si bien el conflicto abierto con los lusitanos cabría retrotraerlo a 197 a.C. con el envío regular de pretores a las recién creadas circunscripciones hispanas, es en el ecuador del siglo II a.C. cuando adquiere carta de naturaleza. Ya antes, la vinculación de buena parte del Suroeste peninsular a la órbita cartaginesa hasta el final de la Segunda Guerra Púnica, y el constituir su hinterland una retaguardia hostil al expansionismo romano, convierten a los lusitanos en agentes destabilizadores de la política movida por los pretores en la Ulterior.<sup>4</sup>

La competencia por la hegemonía regional que desata la presión romana es el detonante de las acometidas que los lusitanos dirigen entre 155-150 a.C. contra ciudades aliadas o sometidas a Roma en Turdetania y el norte de África,<sup>5</sup> contando en estas acciones con la

<sup>3</sup> Traducción de Gómez Espelosín, 2016: 141-143.

<sup>4</sup> Salinas, 1995: 68-70; Roldán y Wulff, 2001: 149-159; Díaz Fernández, 2016: 141.

<sup>5</sup> App. *Hisp.* 56-59.

colaboración de poblaciones vecinas y ciudades filopúnicas meridionales. En este escenario multipolar dibujado entre el Estrecho de Gibraltar y el sector occidental del Tajo, donde pequeños poderes y redes de alianza pugnan por su autonomía en la transición de los imperialismos cartaginés y romano,<sup>6</sup> es en el que cabe enmarcar la negociación de Galba con los lusitanos. Explícitamente, la geoestrategia tiene un correlato en el discurso oficial de las fuentes. Y este no es otro que el del latrocinio lusitano, su pobreza y falta de tierras como diagnóstico esgrimido por la historiografía helenístico-romana para el problema lusitano y, como solución al mismo, para la *pax* sustanciada en la concesión de tierras a los lusitanos.<sup>7</sup> Sin embargo, así entendida, la oferta de tierras romana resulta un eufemismo diplomático difícilmente sostenible fuera de la retórica propagandística de nuestras fuentes.<sup>8</sup> Fuertemente arraigado en la historiografía moderna,<sup>9</sup> el bandolerismo lusitano sigue siendo un *topos* que distorsiona la realidad de la interlocución política trabada entre lusitanos y romanos.<sup>10</sup> Por ello mismo, conviene preguntarse por las circunstancias en las que se produce la negociación de Galba, por los movimientos de los lusitanos en los momentos previos a la masacre cometida por el pretor. ¿Cuáles fueron unas y otros? ¿Estamos verdaderamente ante una rendición incondicional de los lusitanos?

Entre 155-154 a.C., un ejército al mando de un *dux* con el expresivo nombre de Púnico,<sup>11</sup> después de asolar el territorio de comunidades sometidas a Roma, poner en fuga a los pretores M. Manilio y L. Calpurnio Pisón y causar numerosas bajas romanas, avanza hasta la costa atlántica y, con el apoyo de contingente vetón, asedia varios núcleos libiofenicios aliados de Roma.<sup>12</sup> A Púnico le sucede en el mando de las tropas lusitanas un tal César, quien se enfrenta con diversa suerte al nuevo pretor de la Ulterior, L. Mumio. Derrotado en primera instancia, consigue reaccionar y acaba causando 9.000 bajas romanas además de recuperar el botín y el campamento tomados por el pretor, hacerse con el propio campamento romano y capturar numerosas armas y enseñas enemigas que exhibe ostentosamente entre los celtíberos.<sup>13</sup> Por esas fechas, otro *hegemón* lusitano de la orilla norte del Tajo, por nombre Cauceno, devasta con sus tropas el territorio de los conios, sometidos a los romanos, y toma su capital Conistorgis,<sup>14</sup> para seguidamente

<sup>6</sup> Sánchez Moreno, 2018.

<sup>7</sup> Ciprés, 1993: 136-159; Vallejo, 1994; Gozalbes, 2007; Vives, 2015; Baray, 2015; Sánchez Moreno, 2015-2016.

<sup>8</sup> Sánchez Moreno, e. p.

<sup>9</sup> Aguilera, 2015.

<sup>10</sup> García Riaza, 2002; 2012a; 2012b.

<sup>11</sup> Plausiblemente un epíteto alusivo al origen o la afinidad política del personaje, y no un antropónimo *stricto sensu*.

<sup>12</sup> App. *Hisp.* 56. Sobre los blastofenicios o libiofenicios, comunidades de raigambre norteafricana con cecas monetales localizadas en la trascosta gaditana (*Asido, Bailo, Oba, Lascuta, Iptuci, Vesci*) y la Beturia túrdula (*Arsa, Turrirecina, Balleia*): García-Bellido, 1995; 2013; Domínguez Monedero, 1995a; 1995b; 2000; Alfaro, 1998: 105-115; Ferrer, 2000; 2004; Ferrer y Álvarez, 2009.

<sup>13</sup> App. *Hisp.* 56.

<sup>14</sup> La reducción habitual del país de los conios en el Algarve portugués ha sido desafiada en favor del valle medio del Guadiana (Alarcão, 2001: 335-338; Almagro Gorbea, 2008), proponiéndose la identificación de Conistorgis con

dirigirse con un numeroso ejército hacia la costa, cruzar el Estrecho y asediar en terreno africano la ciudad de Ocila (la posterior Zilis en Asilah, al sur de Tánger), probablemente en la órbita nómada prerromana. Por su parte, el pretor Mumio, que seguía a Cauceno con 9.000 infantes y 500 jinetes, elimina hasta 15.000 de los lusitanos dedicados al pillaje en Libia y a un número impreciso de los que atacaban Ocila, antes de poner fin al sitio de la plaza y obtener un cuantioso botín que le valió un triunfo a su regreso a Roma.<sup>15</sup>

El sucesor de Mumio en el mando de la Ulterior, M. Atilio Serrano, aumenta en 152 a.C. la presión sobre los lusitanos con el ataque a la ciudad de Otraca, de ubicación desconocida. Al tiempo, amenaza a comunidades vecinas aliadas de los lusitanos, entre ellas varias de adscripción vetona, conminándoles a establecer tratados de amistad (τὰ δ' ἐγγὺς καταπληξάμενος ἅπαντα ἐπὶ συνθήκαις παρέλαβεν) que incluirían compensaciones territoriales.<sup>16</sup> García Riaza clasifica estos acuerdos como *deditiones*, o más precisamente sometimientos, si bien es consciente de la ambigüedad implícita en tales negociaciones bélicas;<sup>17</sup> no se explicitan condiciones ni contenidos de los mismos, pero el contexto general y el hecho de que sean acciones convenidas con varias comunidades recuerda a los *foedera* celtibéricos concluidos veinticinco años antes por Ti. Sempronio Graco.<sup>18</sup> Adviértase que en torno a la cesión de tierras —¿derechos de propiedad confiscada o restituida, más propiamente?— pivotan los pactos gracanos,<sup>19</sup> y precisamente, al tiempo que Atilio Serrano acoge a los lusitanos con tratados, en la Citerior Claudio Marcelo está negociando un vidrioso proceso de paz con titos, belos y arévacos.<sup>20</sup> Con un sentido revisionista se pronuncia en fechas recientes Silva, para quien las negociaciones de los pretores romanos con los lusitanos en los años 152-146 a.C., como también nosotros sospechamos,<sup>21</sup> estarían más próximas a tratados de alianza militar y amistad que a meras rendiciones incondicionales, que en todo caso conformarían un elemento o fase dentro de una secuencia político-diplomática más compleja y equilibrada, articulada en torno a la cadena *legatio-deditio-restitutio-pactum*.<sup>22</sup>

Aprovechando la retirada invernal del pretor, los lusitanos se rebelan y, contraviniendo los acuerdos previamente firmados con Atilio (αὐτίκα πάντες μετετίθεντο καὶ τινὰς Ῥωμαίοις ὑπηκόους ἐπολιόρκουν),<sup>23</sup> actúan contra determinados núcleos filorromanos, lo que provoca una dura represalia por parte del nuevo *imperator* en la Ulterior, Galba.

---

el Cerro del Castillo de Medellín (Badajoz), asentamiento originario de una colonización tartésica remontable al siglo VII a.C. (Almagro Gorbea, 2008; 2011; Almagro Gorbea *et al.*, 2017).

<sup>15</sup> App. *Hisp.* 57.

<sup>16</sup> App. *Hisp.* 58.

<sup>17</sup> García Riaza, 2002: 101-102.

<sup>18</sup> App. *Hisp.* 43.

<sup>19</sup> Szádeczky-Kardoss, 1976; Richardson, 1986: 112-123; García Riaza, 2005; 2006: 90-92.

<sup>20</sup> App. *Hisp.* 48-50; *cfr.* García Riaza, 2002: 147-149.

<sup>21</sup> Sánchez Moreno, *c.p.*

<sup>22</sup> Silva, 2016: 196-209.

<sup>23</sup> App. *Hisp.* 58; *cfr.* App. *Hisp.* 59.

Sin embargo, este se ve sorprendido por una nueva ofensiva lusitana que, tras infligirle seria derrota,<sup>24</sup> le obliga a protegerse en la ciudad de Carmo donde recupera parte del ejército huido y nuevos aliados que, alcanzando la cifra de 20.000 hombres, acantona en el territorio de Conistorgis.<sup>25</sup> Significativa es la circunstancia de que, ese mismo invierno de 151 a.C., se encontrara en Turdetania el mando de la Citerior, el cónsul L. Licinio Lúculo. Enterado de que los lusitanos estaban haciendo incursiones en las cercanías, el cónsul actúa contra ellos aniquilando de una parte hasta 4.000 hombres y de otra 1.500 más, a los que se sumaría un tercer grupo asediado en una colina. Y todo ello mientras, como ocurriera dos años antes con Cauceno, nuevas tropas lusitanas cruzaban el Estrecho de Gibraltar en los alrededores de Gades,<sup>26</sup> acudiendo probablemente en ayuda de los cartagineses enfrentados al númida Masinisa en los prolegómenos de la Tercera Guerra Púnica.<sup>27</sup> El ataque coordinado y complementario de los dos *imperatores* hispanos en 151-150 a.C., Galba y Lúculo, «devastando la Lusitania por una y otra parte», sintomatiza la envergadura de la amenaza lusitana y el temor de su extensión al norte de África. Y es en este contexto, y a iniciativa local, cuando varias embajadas lusitanas solicitan de Galba la revisión del *statu quo* y la conclusión de una tregua con Roma.<sup>28</sup>

## DURANTE

Los acontecimientos que preceden a la *deditio* de Galba, por tanto, aportan claves esenciales para comprender un proceso del que ignoramos muchas cosas y que sin duda fue mucho más complejo que el que ofrece la lectura superficial de las fuentes. Ese contexto global resulta imprescindible para su comprensión, si bien ha sido eclipsado a menudo por ciertas circunstancias concretas que rodearon al caso, como su repercusión política en Roma o su ligazón narrativa con la Guerra de Viriato (*vide infra*).

En primer lugar, queda claro que el proceso de negociación fue vidrioso cuando Apiano apunta que, en el transcurso de la campaña, Galba recibió a varios lusitanos «enviados en embajada» (πρεσβευομένων), con los que «estableció una tregua» (ἔδεχeto καὶ ἐσπένδετο) y que pedían renovar el pacto de Atilio que habían transgredido ellos mismos.<sup>29</sup> Aunque faltan detalles, ya es destacable en sí mismo el hecho de que estuviesen actuando una serie de iniciativas diplomáticas indígenas, reconocidas y legitimadas para (re)negociar unos acuerdos previos en los que, además, habían concurrido varias comunidades, tanto lusitanas como vetonas, a través de respectivos representantes. Unido esto al esfuerzo militar que había requerido la acción conjunta de los dos pretores, invita

<sup>24</sup> Oros. 4.21.3.

<sup>25</sup> App. *Hisp.* 58.

<sup>26</sup> App. *Hisp.* 59; *cfr.* App. *Pun.* 68.

<sup>27</sup> Sánchez Moreno, 2018: 335-339.

<sup>28</sup> App. *Hisp.* 60.

<sup>29</sup> App. *Hisp.* 59.

a pensar que la capacidad de coerción lusitana era realmente notable en los preliminares del pacto con Galba.

Solo se conocen los términos más básicos de esa negociación final: los lusitanos debían acudir a tres puntos predefinidos, entregarían las armas y recibirían sendos lotes de tierras.<sup>30</sup> El acuerdo se ha considerado normalmente en términos de *deditio in fidem*, lo que se apoya en la definición literal de Livio y Orosio.<sup>31</sup> A grandes rasgos, según esto, se trataría de una rendición voluntaria, acompañada de una serie de concesiones acordadas (*pacta*); ahora bien, parece claro que el uso de una terminología genérica y a veces ambigua en las fuentes dificulta cualquier distinción cerrada.<sup>32</sup> Apenas se sabe nada más de la consecución práctica del acuerdo. Apiano dice que, en el transcurso de la matanza, los lusitanos «invocaron a los dioses y a la palabra dada» (καὶ θεῶν ὀνοόματα καὶ πίστεις ἀνακαλοῦντας),<sup>33</sup> lo que se ha interpretado como una pista sobre las fórmulas de sanción sagrada que habrían respaldado el pacto.<sup>34</sup> Esta mención se ha puesto en relación con otra invocación similar de los caucenses ante Lúculo<sup>35</sup> o con la posterior advertencia de Viriato a desconfiar de los romanos, pues «cuántas veces después de haber prestado juramento habían transgredido los pactos» (ὑπεμίμησκε τῆς Ῥωμαίων ἀπιστίας, ὅσάκις τε αὐτοῖς ὁμόσαντες ἐπιθοῖντο).<sup>36</sup> En todo caso, bien podría tratarse de una mera fórmula retórica para enfatizar la gravedad de la deslealtad de Galba.

Parece clave preguntarse quiénes fueron convocados exactamente. Se manejan dos datos sobre su número, 8.000 individuos según Valerio Máximo y 30.000 según Suetonio.<sup>37</sup> El primero explicita que los emplazados eran los jóvenes en edad de portar armas, esto es, la *flos iuventutis* que constituiría tanto la élite guerrera como el grueso de la asamblea de las comunidades firmantes. Partiendo de su cifra, se ha calculado que cada uno de los tres grupos representaría a un total de 13.000 habitantes,<sup>38</sup> lo que encajaría aproximadamente con los 30.000 si esta cifra se refiriese al conjunto de la población sometida.<sup>39</sup> Acerca de su división en tres grupos, también Valerio Máximo especifica que pertenecían a tres *civitates* distintas;<sup>40</sup> no está claro su significado concreto en

<sup>30</sup> App. *Hisp.* 60.

<sup>31</sup> Respectivamente, Liv. *Per.* 49.17: *Lusitani, qui in fidem populo R. dediti ab Servio Galba*; Oros. 4.21.10: *Igitur in Hispania Sergius Galba praetor Lusitanos citra Tagum flumen habitantes cum uoluntarios in deditionem recepisset, per scelus interfecit.*

<sup>32</sup> García Riaza, 2002: 37-56.

<sup>33</sup> App. *Hisp.* 60.

<sup>34</sup> García Riaza, 2002: 107-109.

<sup>35</sup> App. *Hisp.* 52.

<sup>36</sup> App. *Hisp.* 61.

<sup>37</sup> Val. Max. 9.6.2; Suet. *Galb.* 3.20.

<sup>38</sup> García Moreno, 1988: 377.

<sup>39</sup> García Riaza, 2002: 105.

<sup>40</sup> Val. Max. 9.6.2.

este contexto,<sup>41</sup> pero si tenemos en cuenta el panorama urbano que refleja el conflicto viriático,<sup>42</sup> parece reforzar la idea de que en Lusitania meridional estaba funcionando una realidad demográfica y sociopolítica de un notable desarrollo ciudadano.<sup>43</sup>

Sobre su adscripción geográfica, solo Orosio los ubicó en un difuso «al sur del Tajo» (*citra Tagum flumen*).<sup>44</sup> Precisar la localización del episodio, un reparto de tierras programado en tres tiempos y con tres grupos correlativos, resulta ilusorio con la información disponible; en todo caso podría colegirse que los tres escenarios –identificados con llanuras cultivables–<sup>45</sup> estarían relativamente próximos entre sí –Galba se mueve con celeridad de un lugar a otro a fin de evitar que el rumor de la primera masacre alcance a los restantes grupos– y acaso a no mucha distancia del territorio de Conistorgis –ahí hiberna Galba con sus tropas antes de la negociación<sup>46</sup>–. Si extendemos tal argumento, la propuesta de reducción de la capital de los conios en Medellín<sup>47</sup> llevaría a focalizar estos sucesos en torno al valle medio del Guadiana, un espacio de frontera natural, militar y luego administrativa<sup>48</sup> que casa bien con el carácter *liminar* de la negociación y la procedencia de los lusitanos del siglo II a.C. y sus vecinos túrdulos y vetones.<sup>49</sup> El reconocimiento de sendos complejos militares romanos relacionados en sus primeras ocupaciones con las Guerras Lusitanas, El Pedrosillo (Casas de Reina)<sup>50</sup> y El Salto de Valdeterres,<sup>51</sup> en la provincia de Badajoz, refuerza la hipótesis de situar los movimientos postreros de Galba en la margen sur de la cuenca central del Guadiana, el espacio de la Beturia túrdula.

En lo concerniente a la entrega de armas,<sup>52</sup> la condición no tiene nada de excepcional como exigencia en una rendición, y muy particularmente en los enfrentamientos de mediados del siglo II a.C.<sup>53</sup> Aunque a menudo las fuentes han descrito este acto y, sobre todo, la resistencia al mismo, como un tópico barbarizante vinculado al estereotipo

<sup>41</sup> García Riaza, 2002: 105.

<sup>42</sup> App. *Hisp.* 62-70; García Moreno, 1988: 377-378; Pérez Vilatela, 2000: 100-108; Gómez Fraile, 2005; Pastor, 2011.

<sup>43</sup> Sánchez Moreno, e.p.

<sup>44</sup> Oros. 4.21.10.

<sup>45</sup> App. *Hisp.* 60.

<sup>46</sup> App. *Hisp.* 58.

<sup>47</sup> *Vid.* n. 14.

<sup>48</sup> García Iglesias, 1972; Rodríguez Díaz, 1994; 1995a; 1995b; Pérez Guijo, 2005; Berrocal *et al.*, 2014; Heras, 2017; 2018.

<sup>49</sup> García Moreno, 1988; Pérez Vilatela, 1989; AAVV, 1995; Guerra, 2010; Salinas, 2012; Paniego, 2014.

<sup>50</sup> Gorges y Rodríguez, 2006; 2009; Morillo *et al.*, 2011.

<sup>51</sup> Heras, 2009a; 2009b; *in extenso*, Heras, 2018.

<sup>52</sup> App. *Hisp.* 60; Val. Max. 9.6.2; Oros. 4.21.10.

<sup>53</sup> En el ámbito más inmediato, se menciona también en el pacto frustrado entre P. Popilio Lenas y Viriato (Diod. 33.19; Dio Cass. 22.75; App. *Hisp.* 70), el acuerdo con Q. Servilio Cepión tras la muerte de aquel (App. *Hisp.* 75) o la rendición de Talábriga a M. Junio Bruto (App. *Hisp.* 75).



belicoso y feroz de estos pueblos,<sup>54</sup> lo cierto es que tiene esenciales implicaciones políticas y estratégicas. El hecho de desarmarse –bien como medida provisional o definitiva impuesta por el magistrado romano, y sobre todo si se añade la destrucción de las defensas urbanas– dificultaba relativamente la reactivación del conflicto, pero, ante todo, conllevaba un nuevo nivel de subordinación en tanto que suponía transferir a Roma la función de la autodefensa, estableciéndose un compromiso asimétrico de protección y fidelidad.<sup>55</sup> Por tanto, aparte de desproveer al individuo de su estatus como ciudadano-guerrero, el desarme anulaba los mecanismos colectivos de desarrollo de la estructura sociopolítica, cuando esta no se sometía a la *maiestas* romana con la *restitutio* de las propiedades y defensas de la comunidad rendida, que quedaban supeditadas a la voluntad del Senado y Pueblo de Roma (con la conocida fórmula *dum Senatus Populusque Romanus vellet*).<sup>56</sup> En este sentido, la generalización de exigencias de tipo militar conllevaba la implementación de una política de intervencionismo más directo, lo que está bien documentado en Celtiberia cuando, en 154 a.C., se rompió el *statu quo* asentado con Graco a propósito de la ampliación de las murallas de Segeda.

Ahora bien, cabe preguntarse por el lugar que el desarme cumplía exactamente en nuestro caso. Para empezar, debe subrayarse que la petición se hizo invocando su condición de «amigos» (φίλους),<sup>57</sup> por muy inconcreta que sea esta denominación. De todas formas, atendiendo tanto al contexto como a la secuencia de los acontecimientos relatados por Apiano, puede pensarse que la deposición de armas no era una cláusula previa del acuerdo, sino una medida decidida arbitrariamente con posterioridad;<sup>58</sup> de hecho, ni sobre el pacto de Atilio ni sobre el de Galba se dice nada de ningún tipo de compensación de guerra (entrega de rehenes, bienes o fuerzas militares), lo que parece corresponderse con el hecho de que los acuerdos no fueron consecuencia de una victoria bélica romana. En este sentido, y considerando el resto de los elementos en juego (*vide infra*), la entrega de armas anterior a la masacre podría interpretarse como una acción provisional y abusiva de Galba, aplicada en el marco de un acuerdo o alianza complejo, y no como un signo de rendición y sumisión incondicional de los lusitanos.<sup>59</sup>

En todo caso, el gran tema del pacto de Galba es el reparto de tierras, principal *leitmotiv* del relato de Apiano.<sup>60</sup> A través de las palabras atribuidas al pretor, se sugiere que el motivo por el que los lusitanos habían incumplido la paz con Atilio era la falta de recursos, que les obligaba a robar y hacer la guerra; consecuentemente, la estrategia de Galba

<sup>54</sup> Gómez Espelosin *et al.*, 1995: 119-121.

<sup>55</sup> García Riaza, 2002: 204-212.

<sup>56</sup> Ebel, 1991; García Riaza, 2012a: 212-213, 217-222; 2012b: 161-166; Díaz Fernández, 2015. Ver el capítulo debido a Díaz Fernández en este mismo volumen.

<sup>57</sup> App. *Hisp.* 60.

<sup>58</sup> Silva, 2016: 201-202.

<sup>59</sup> Silva, 2016: 201-202, 205-208.

<sup>60</sup> Baray, 2015.

para congraciarse con ellos fue la promesa de entregarles tierras fértiles.<sup>61</sup> La concesión de tierras reapareció muy poco después, en el intento frustrado de paz con Cayo Vetilio (147 a.C.)<sup>62</sup> y en la rendición de Tántalo, sucesor de Viriato, a Q. Servilio Cepión (139-138 a.C.),<sup>63</sup> que supuso el traslado y asiento de los *dediticii* en *ager publicus* romano.<sup>64</sup>

Ciertamente, la exigencia/ofrecimiento de parcelas y el reasentamiento de población en ellas es una dinámica usual en las campañas hispanas.<sup>65</sup> Sin embargo, el tema se inserta dentro de un discurso más amplio: es un lugar común en las fuentes grecolatinas la idea de que los lusitanos, especialmente, pero también otros hispanos, vivían de la rapiña debido a su miseria, provocando conflictividad. El tópico se puso incluso en boca de Aníbal,<sup>66</sup> no obstante, Diodoro y Estrabón transmitieron la versión más completa, dotando al tema de una explicación socioeconómica que combinaba determinismo geográfico y prejuicio etnocentrista.<sup>67</sup> En efecto, tiene mucho que ver con la adaptación de la etnografía griega sobre la barbarie al discurso geopolítico, cultural y jurídico del imperialismo romano.<sup>68</sup> En concreto, es bien conocido el recurso de Apiano a utilizar tópicos primitivistas sobre los hispanos, tanto en un sentido negativo como positivo, dependiendo del caso, como contrapunto retórico respecto de los personajes y acciones romanos.<sup>69</sup>

En todo caso, la realidad arqueológica y la reconstrucción crítica de los acontecimientos ha obligado a descartar el tópico de la pobreza entre los pueblos interiores y occidentales de Hispania, poniendo en evidencia su auténtico grado de desarrollo urbano y económico.<sup>70</sup> Además, el tópico del bandidaje como forma de vida y *casus belli* ha sido profundamente reinterpretado desde múltiples perspectivas.<sup>71</sup> Más que ladrones desposeídos, lo que hubo en Lusitania fueron desajustes en la propiedad de la tierra propiciados por las circunstancias bélicas, los complejos procesos de etnogénesis y los fenómenos internos de competencia aristocrática.<sup>72</sup> Por otro lado, las acciones romanas de redistribución de tierras, traslados y deportaciones, y destrucciones de *oppida*, respondían a una estrategia de dismantelamiento de la ordenación demográfica y socioeconómica de las comunidades locales y su reestructuración para una explotación más

<sup>61</sup> App. *Hisp.* 59.

<sup>62</sup> App. *Hisp.* 61.

<sup>63</sup> App. *Hisp.* 75.

<sup>64</sup> Silva, 2016: 203-209.

<sup>65</sup> Pena, 1994; 1998. Aparte de los mencionados, en la Citerior, el caso de T. Didio en Colenda (98 a.C.) presenta los paralelismos más evidentes, pues coincide en la acusación de bandidismo por su pobreza, la falsa promesa de tierras y la matanza posterior (App. *Hisp.* 100) (Martínez Caballero, 2011; Sánchez Moreno, 2017: 65-67).

<sup>66</sup> Liv. 21.43.

<sup>67</sup> Diod. 5.34; Str. 3.3.5; 3.3.8.

<sup>68</sup> Riess, 2011.

<sup>69</sup> Gómez Espelosin, 1993; Hernández Prieto, 2011.

<sup>70</sup> Ruiz Gálvez, 1988; Gómez Fraile, 1999; Pérez Vilatela, 1999; Burillo, 2016; Sánchez Moreno, e.p.

<sup>71</sup> García Moreno, 1989; Ciprés, 1993: 136-159; Vallejo, 1994; Gozalbes, 2005; 2006; 2007; Sánchez Moreno, 2006; 2015-2016; Aguilera, 2015; Baray, 2015; Vives, 2015, e. g.

<sup>72</sup> Sánchez Moreno, 2001; 2002; 2018.

efectiva del territorio,<sup>73</sup> de lo que resultaría una «topografía de la derrota».<sup>74</sup> Así, lo que a nivel discursivo se presentó como un proceso de pacificación y progreso, en realidad era un escenario de intereses enfrentados entre las entidades lusitanas y romanas, en el que la propiedad de la tierra se utilizó por ambas partes como una baza valiosa en las negociaciones diplomáticas y la coacción militar.<sup>75</sup>

Desde este punto de vista, queda por determinar cuál era originalmente la titularidad de esos terrenos, si habían sido anexionados previamente y eran ya de propiedad romana (*ager occupatorius* o menos probablemente *ager publicus*) o si habían sido confiscados en campaña a esas mismas *civitates* lusitanas que los iban a recibir (¿recuperar?).<sup>76</sup> Esto supondría la diferencia entre hablar de una mera concesión por parte romana, haciendo *possessores* pero no titulares a los lusitanos desposeídos —pues la propiedad sería del Estado romano—, o de una exigencia de restitución de soberanía territorial por parte lusitana, lo que cambia sustancialmente el sentido de las negociaciones y el equilibrio de pesos entre los interlocutores.<sup>77</sup>

Si las condiciones del acuerdo parecen ser una ventana a una realidad mucho más compleja, también lo son las circunstancias de su incumplimiento. En efecto, lo que hizo célebre al episodio fue la masacre de los lusitanos una vez agrupados y desarmados; esto supondría una ruptura flagrante del *ius belli* por parte de Galba, lo que conllevó que se abriese un proceso judicial en Roma y convirtió sus acciones en un paradigma histórico de perfidia (*vide infra*). No obstante, Livio introduce una duda importante. Afirma que el propio Galba, en su defensa, alegó que le advirtieron de que los lusitanos habían sacrificado a un hombre y un caballo, lo que anunciaba su intención de atacar (*equo atque homine suo ritu inmolatis per speciem pacis adoriri exercitum suum in animo habuisse*).<sup>78</sup> De esta forma, el suyo habría sido un ataque preventivo, legítimo ante la evidencia de una agresión inminente.

Por lo general se ha dado credibilidad a este pasaje, interpretándolo como un ejemplo de rito propiciatorio para la guerra o de *indictio belli*.<sup>79</sup> Hay otros testimonios pertinentes: Viriato sorprendió a los segobrigenses mientras hacían «sus sacrificios»;<sup>80</sup> Estrabón dijo

<sup>73</sup> Edmondson, 1992-1993; Prieto, 2002; Pina Polo, 2004; 2009; Martínez Morcillo, 2012; Silva, 2016.

<sup>74</sup> García Riaza, 2012a: 213.

<sup>75</sup> Sánchez Moreno, e. p.

<sup>76</sup> Como interrogativamente reflexiona García Riaza (2012a: 218), «cabe preguntarse, en este punto, por la naturaleza específica de los privilegios o exenciones pactados. ¿Incluyó la negociación una mera salvaguarda de la integridad física, la libertad personal y el patrimonio mueble, o contempló también la conservación, tras la *deditio*, de bienes raíces como tierras de cultivo o pastoreo? ¿Podemos hablar, para la península ibérica, de alguna institución análoga a la categoría jurídica romana de ‘propiedad privada’? Demasiadas preguntas, tal vez, para nuestra capacidad de respuesta, que viene condicionada, entre otras cosas, por la parvedad documental».

<sup>77</sup> Sánchez Moreno, e.p.

<sup>78</sup> Liv. *Per.* 49.20.

<sup>79</sup> García Quintela, 1992; 1999: 225-260; García Riaza, 2002: 106-113; Santos, 2007a: 191-204; 2007b.

<sup>80</sup> Front. 3.11.4.

de los montañeses que inmolaban chivos, caballos y prisioneros a una divinidad identificada con Ares,<sup>81</sup> y la idea de que los cántabros sacrificaban caballos y bebían su sangre fue un tópico literario;<sup>82</sup> también describió las prácticas adivinatorias de los lusitanos mediante la lectura de las venas y vísceras de los cautivos,<sup>83</sup> lo que Silio repitió sobre los galaicos;<sup>84</sup> por su parte, Plutarco mencionó la prohibición del sacrificio humano a los bletonenses por P. Craso.<sup>85</sup>

Atendiendo a estos testimonios y sus paralelismos indoeuropeos, parece razonable pensar que existiese en Hispania una conexión entre la guerra y los sacrificios de caballos y personas, concebidos como víctimas superiores y, como tales, objeto de ritos excepcionales en momentos críticos. En el caso del caballo, debe ponerse en relación con su importancia como distintivo social de las élites, con múltiples implicaciones religiosas y simbólicas.<sup>86</sup> De entre todo un universo de prácticas cruentas relacionadas (adivinatorias, funerarias, fundacionales o de renovación, como el *October Equus* romano), estaríamos ante un tipo de sacrificio propiciatorio concebido específicamente ante la inminencia de un conflicto, en el que confluiría un rito de aversión (desvío de la amenaza) y uno conjunto (búsqueda del favor divino).<sup>87</sup> Esto es lo que habría identificado Galba y no sería raro que resultase reconocible, dada la aparente recurrencia en realidades cercanas como la de los galos,<sup>88</sup> cimbrios<sup>89</sup> y britanos.<sup>90</sup> No debe obviarse el componente discursivo y el prejuicio cultural inherente a estas noticias, que se reprodujeron automáticamente como tópico alterizante sobre los pueblos célticos.<sup>91</sup> Ahora bien, esto no excluye la posible existencia de una realidad ritual subyacente a la que tampoco era ajena la propia Roma, como demuestran los sacrificios humanos practicados ante la invasión celta en el 226 a.C.,<sup>92</sup> la cartaginesa en el 216 a.C.<sup>93</sup> o el motín del 46 a.C.<sup>94</sup> En definitiva, la escena presentada por Galba resulta verosímil y coherente con lo que sabemos del mundo lusitano y su entorno. Si se considera su veracidad, ciertamente introduce un giro importante en la comprensión del episodio, pues obliga a cuestionar la versión de Apiano en lo

---

<sup>81</sup> Str. 3.3.7.

<sup>82</sup> Hor. C. 3.4.34; Sil. It. *Pun.* 3.361; Ptol. 2.6.40.

<sup>83</sup> Str. 3.3.6.

<sup>84</sup> Sil. Ital. *Pun.* 3.344.

<sup>85</sup> Plut. *Quaest. Rom.* 83.

<sup>86</sup> Quesada y Zamora, 2003; Almagro Gorbea, 2005; Sánchez Moreno, 2005; Quesada y Gabaldón, 2008; Hernández Guerra, 2011; Quesada, 2012.

<sup>87</sup> Santos, 2007a: 199-201.

<sup>88</sup> Polyb. 12.4b.2-3; Caes. *BGall.* 6.16; Diod. 5.31-32; Str. 4.4.5.

<sup>89</sup> Str. 7.2.3.

<sup>90</sup> Tac. *Ann.* 14.30.

<sup>91</sup> Marco, 1999; Lampinen, 2013, y, específicamente, Alfayé, 2009: 312; 2010: 220.

<sup>92</sup> Plut. *Marc.* 3.4; Plin. *HN* 28.3.12.

<sup>93</sup> Liv. 22.57.6; Dio Cass. 12.50.

<sup>94</sup> Dio Cass. 43.24.2-4.

concerniente a la responsabilidad unilateral del pretor en la ruptura de las negociaciones y la imagen de los lusitanos como sujeto pasivo, débil y obediente.

Por otra parte, el análisis comparado de las acciones de Galba permite relativizar la excepcionalidad del caso. En lo que respecta a su masacre, aparentemente arbitraria, lo cierto es que los ejemplos de matanzas y mutilaciones masivas en el transcurso de las campañas hispanas son abundantes.<sup>95</sup> Además, Apiano<sup>96</sup> menciona inconcretamente el cuantioso botín obtenido y acaparado por el pretor; Livio y Valerio Máximo puntualizan que solo una parte de los congregados fueron asesinados, mientras que los demás fueron esclavizados y vendidos, según el segundo, en la Galia.<sup>97</sup> Tampoco hay nada de excepcional en la esclavización masiva de prisioneros como fuente esencial de ganancias.<sup>98</sup> Es simplista considerar estas actuaciones como crueldades caprichosas; por contra, su periodicidad lleva a pensar en la aplicación premeditada de una estrategia de disuasión y desarticulación efectiva de la capacidad de resistencia de las comunidades sometidas,<sup>99</sup> idea que parece aplicable a nuestro caso, si aceptamos que Galba dirigió su ataque de forma selectiva contra la élite militar.

Teóricamente, la diferencia entre el caso de Galba y los episodios considerados como normativos, es que estos se aplicaron como represalia legítima sobre enemigos que se habían resistido a la rendición, especialmente después de la *oppugnatio* de sus ciudades; por el contrario, su aplicación en un caso de *deditio* iba radicalmente en contra del *ius belli*.<sup>100</sup> Este es el fundamento por el que se abrió el proceso contra Galba en Roma convirtiéndolo en un caso célebre.<sup>101</sup> En el 149 a.C. el tribuno de la plebe L. Escribonio Libón formuló una *rogatio* para la liberación de los lusitanos esclavizados por Galba, no por casualidad, al mismo tiempo que se debatía en el Senado la concesión del triunfo, con lo que también se ponía en juego su proyección política. A pesar de su absolución, se ha planteado como posible consecuencia la aprobación ese mismo año de la *lex Calpurnia*

<sup>95</sup> Además del mencionado caso de Didio en Colenda (App. *Hisp.* 100), destacan los quinientos decapitados por Q. Fabio Máximo Serviliano en el conflicto viriático (App. *Hisp.* 68) o la esclavización y ejecución masiva de bergistanos por M. Porcio Catón (Liv. 34.21), con semejanzas tan parejas con la acción de Galba que se ha propuesto como posible fuente de inspiración (García Quintela, 1999: 267-268; *cfr.* Marco, 2016).

<sup>96</sup> App. *Hisp.* 60.

<sup>97</sup> Liv. *Per.* 49.20; Val. Max. 9.6.2.

<sup>98</sup> También se menciona en el caso de Serviliano durante la Guerra de Viriato (App. *Hisp.* 68) y en el de Bruto en Brácarra (App. *Hisp.* 72; Vell. Pat. 2.5.1), y se presupone en la captura de lusitanos por Lúculo en el Estrecho de Gibraltar (App. *Hisp.* 59); cabe citar además el caso de Escipión Emiliano en Numancia (App. *Hisp.* 98) y el de Pompeyo contra los bandidos de Tangino en Sedetania (App. *Hisp.* 77).

<sup>99</sup> García Riaza, 2002: 227-245; 2007; Marco, 2006; 2016: 233-234.

<sup>100</sup> García Riaza, 2002: 233-238; 2008: 18-19; 2011.

<sup>101</sup> Son muchas las referencias al proceso (Cic. *Brut.* 80 y 89; Att. 12.5.3; Div. *Caec.* 66; De or. 1.227; Mur. 50; Liv., *Per.* 49.17-20; Nep. *Cato.* 3.4; Val. Max. 8.1.2 y 9.6.2; Quintil. *Inst.* 2.15.8; Fronto, *Ad M. Caes.* 3.20; Suet. *Galb.* 3.2; App. *Hisp.* 60; Gell. NA. 1.12, 13.25.15; Ps. Asc. 203 Stangl; Oros. 4.21.10), que ya ha sido ampliamente estudiado en sus implicaciones políticas, jurídicas e historiográficas (García Quintela, 1999: 263-269; Muñiz, 2004; García Riaza, 2008; Salinas, 2010).

*de repetundis*, que establecía un tribunal permanente para los casos de corrupción. No obstante, la ley parece pensada para proteger a los ciudadanos romanos —no a los pueblos sometidos— y mantener bajo control los procesos contra los magistrados, esto es, una medida reaccionaria que buscaba contrarrestar el creciente papel de los tribunos y *comitia*.<sup>102</sup>

Ciertamente, el incumplimiento del *ius belli* no debió ser algo normalizado, pero tampoco se trata de un ejemplo único. A lo largo de la primera mitad del siglo II a.C. hay varios casos significativos.<sup>103</sup> El más inmediato es el de su par de la Citerior, L. Licinio Lúculo, durante la toma de Cauca (151 a.C.), en la que masacró y esclavizó a traición a sus habitantes tras una *deditio*;<sup>104</sup> tampoco sufrió represalias jurídicas y su relato también se encuentra enmarañado con cuestiones políticas.<sup>105</sup> Cabe mencionar de nuevo la acción de Didio en Colenda (98 a.C.), en su caso, con el visto bueno de los *legati* senatoriales y la concesión posterior del triunfo.<sup>106</sup> Como hemos comentado, en general, el recrudecimiento de las medidas expeditivas, legales o no, es muy patente en el desarrollo de las campañas celtibéricas y lusitanas. En definitiva, a pesar de la excepcionalidad sugerida por las fuentes, el caso de Galba parece no tener consecuencias jurídicas trascendentales, ni se desvió significativamente de las inercias expansionistas de Roma.

## DESPUÉS

En todo caso, el expediente lusitano entorpeció el progreso político de Galba (se le negó el triunfo y tardó años en lograr el consulado) y tuvo su legado historiográfico, ya que pasó a la posteridad como el paradigma del ejercicio perverso y abusivo del *imperium*. Sin duda, el revuelo tuvo una motivación fundamentalmente política y tiene que ver con el enfrentamiento entre la familia de los Cornelios Escipiones (alineados con Emilianos, Fabios y Lelios) y la de los Claudios (apoyada por Valerios, Sempronios y Sulpicios), que convirtieron a las magistraturas hispanas en un teatro de la pugna entre facciones.<sup>107</sup> La negativa fama del pretor se debe al hecho de que se impuso como versión hegemónica el ataque proescipiónico contra su figura iniciado por M. Porcio Catón. Se consolidaba así una dramatización moralista del episodio, fundamentada en la premisa estoica sobre la degradación de las virtudes romanas (*corrupti mores*), que condicionó decisivamente a Apiano, Valerio Máximo y quizá, con más matices, a Livio. Se consolidaba así todo un discurso historiográfico en torno a la idea de la transgresión de la *fides* como comportamiento propiamente bárbaro, ya fuese perpetrada por lusitanos o romanos, como

<sup>102</sup> Richardson, 1987; García Riaza, 2008.

<sup>103</sup> Martínez Morcillo, 2011.

<sup>104</sup> App. *Hisp.* 51-52.

<sup>105</sup> Ballesteros Pastor, 1999; García Riaza, 2002: 82-88.

<sup>106</sup> App. *Hisp.* 99-100; Martínez Caballero, 2011; Sánchez Moreno, 2017: 65-67.

<sup>107</sup> García Riaza, 1995-1996; García Quintela, 1999: 263-269; Salinas, 2010; 2014.

demostraba Galba al responder a la «perfidia con perfidia» (ἄπιστία μὲν ἀπιστίαν).<sup>108</sup> Aquel sesgo heredado se reinventaba como ejemplo especular del comportamiento *fidelis*, noción ética central en el armazón conceptual del discurso imperialista romano.<sup>109</sup>

Indudablemente, esa coyuntura específicamente romana (las implicaciones jurídicas, los intereses políticos y la tradición historiográfica derivada) ha condicionado de manera definitiva la imagen que se nos ha transmitido de la *deditio* lusitana y el papel jugado por cada una de las partes. En general, es obvia la necesidad de considerar la tendenciosidad prorromana de las fuentes, pero no solo en su aspecto legitimador, sino también en su elusión de las circunstancias, iniciativas y agendas propias de las comunidades enfrentadas y luego sometidas.<sup>110</sup> Si esto es aplicable en general, con mayor motivo en casos como este, donde el componente personalista de la narrativa está particularmente sobredimensionado.

Son muchas las piezas del puzzle, pero tras esas fuentes incompletas y parciales se intuye, codificada, una interacción muy compleja entre Roma y los lusitanos. En lo concerniente a los enfrentamientos previos, su minusvaloración bajo el tópico del banditismo no oculta por completo su probable envergadura, a juzgar por su extensión geográfica y el esfuerzo militar que requirieron. A esto se añade la razonable certeza de que el mundo lusitano del siglo II a.C. se caracterizaba por un desarrollado ordenamiento ciudadano y suprapolítico –aún mal conocido– y una intensa conectividad con otras realidades peninsulares (vetones, túrdulos) y extrapeninsulares (norte de África), dinamizados precisamente por las interrelaciones con cartagineses y romanos.<sup>111</sup> Consecuentemente, esa potencia diplomática, política y militar, traducida en capacidad de coerción y negociación, obliga a repensar la imagen de parte débil, pasiva, primitiva e inocente que se transmitió sobre esos pueblos. Los elementos del propio acuerdo con Galba redundan en esa idea: de los lusitanos parece provenir la decisión de transgredir el pacto con Atilio y la iniciativa diplomática para reformularlo mediante una nueva alianza, tregua o acuerdo; asimismo, el sacrificio de *indictio belli* demostraría su talante agresivo y proactivo en el reinicio de las hostilidades. Desde esta perspectiva, podría entenderse la cuestión de los repartos de tierra, no como una concesión unilateral y altruista, sino como un factor de discordia, presión y negociación en un proceso de interacción más equilibrado entre las partes.

Desde la vertiente romana, el caso de Galba –aunque dramatizado por su mala prensa– confirma una tendencia bien conocida también en Celtiberia para este periodo: la intervención más directa en territorios fronterizos sobre los que se mantenía una influencia difusa, lo que se tradujo en un recrudecimiento de las medidas de castigo y disuasión, ajustadas o no a la legalidad. Si hacemos confluir ambos elementos (la valorización de

<sup>108</sup> App. *Hisp.* 60.

<sup>109</sup> Gruen, 1982; Freyburger, 1986; Ziegler, 1991; Nörr, 1996; Perley, 2012; Groves, 2013.

<sup>110</sup> Sánchez Moreno, 2011; Sánchez Moreno y Aguilera, 2013.

<sup>111</sup> Sánchez Moreno, 2018.

la pujanza lusitana y el incremento de la presión romana), emerge un posible escenario alternativo en el que ambas partes estaban compitiendo por la hegemonía en la zona del Suroeste —con extensión al círculo del Estrecho de Gibraltar—, con una fuerza política y militar no tan desequilibrada. El conflicto de intereses entre las consolidadas potencias locales y la mayor agresividad romana explicaría así esa escalada en intensidad de la conflictividad en la zona.

Ese contexto reconsiderado invita a repensar la *deditio* de los lusitanos a Galba. Es patente que las circunstancias del acuerdo, el contenido de las cláusulas y los motivos de su ruptura están muy poco claros. La información de las fuentes, además de incompleta, es muy contradictoria y no permite deducir de modo satisfactorio que los lusitanos estuviesen en la situación de subordinación o indefensión efectiva que cabría imaginar en un procedimiento de este tipo. Desde este punto de vista, quizá deba evitarse cualquier consideración cerrada, incondicional y sin matices de esa denominada *deditio in fidem*, entendida como una simple rendición voluntaria, para, en contrapartida, empezar a pensar en un proceso de negociación menos asimétrico, más complejo y multilateral.

Se ha sugerido que las tradiciones que hacen a Viriato un superviviente de la matanza de Galba<sup>112</sup> y a su lucha una guerra de venganza por la tropelía cometida por aquel,<sup>113</sup> sean una licencia literaria en la construcción épica del personaje.<sup>114</sup> No obstante, sin necesidad de imaginar a Viriato entre los lusitanos emplazados por Galba, parece verosímil asumir que los sangrientos acontecimientos a los que conduce la estratagema del pretor pudieron jugar una función memorístico-reivindicativa en sus adversarios;<sup>115</sup> hasta cierto punto, incluso brindó una legitimación de la causa política de Viriato, quien en 147 a.C. alentó a la rebelión y a no aceptar la promesa de paz y tierras de C. Vitelio, al tiempo de ser elegido *strategós* por los suyos.<sup>116</sup>

En todo caso, la guerra que siguió a la *deditio* fallida de 150 a.C. debe entenderse como parte de un mismo proceso de fondo, y muchas de las dudas que suscita nuestro caso se ven corroboradas en ella. En general, la misma dinámica observada (vaivenes militares, complejidad diplomática y negociación sobre la tierra) se repitió reiteradamente en las décadas siguientes. Por otro lado, el hecho de que enseguida se reemprendieran los ataques por Turdetania con 10.000 efectivos<sup>117</sup> muestra de nuevo la capacidad de reacción lusitana, a pesar de la aparente dureza del golpe propinado por Galba; las exitosas cam-

<sup>112</sup> App. *Hisp.* 61.

<sup>113</sup> Suet. *Galb.* 3.2.

<sup>114</sup> Salinas, 1995: 69; *cfr.* García Moreno, 1988; Ciprés, 1993: 163-165.

<sup>115</sup> Las derrotas o afrentas ante un enemigo temible e implacable, que puede ser cierto o estar sobredimensionado como hacen los romanos enfatizando a algunos de sus rivales hispanos, generan un sentimiento de orgullo identitario que es maniobrado ideológicamente, convertido en referente de memoria, en *ethos* heroico y guerrero conforme avanza el tiempo. Al respecto: Rich, 2012; Clark, 2014; Östenberg, 2014; Pérez Rubio, 2017; Engerbeaud, 2017.

<sup>116</sup> App. *Hisp.* 61-62.

<sup>117</sup> App. *Hisp.* 61.



pañes de Viriato, a lo largo de la Ulterior y parte de la Citerior, son la mejor demostración posible de que la amenaza militar lusitana —a la que se suman cuantiosos apoyos— era de una enorme envergadura.<sup>118</sup> Asimismo, de su verdadera potencia diplomática y política son testimonio privilegiado las alianzas intercomunitarias e interétnicas que consiguieron establecer, pero también, desde luego, el reconocimiento sin precedentes de Viriato como *amicus populi Romani* a través del *foedus* concluido con Serviliano en 140 a.C. y luego ratificado en Roma.<sup>119</sup> Plausiblemente, el hecho de que a través de este pacto *ex aequo* Roma reconozca a su nuevo aliado la plena soberanía sobre una extensa región en el interfluvio Guadalquivir-Guadiana,<sup>120</sup> hace pensar que las negociaciones anteriores con Atilio (152 a.C.), Galba (150 a.C.) y Vetilio (146 a.C.) tuvieran más de reivindicación territorial lusitana —cristalizada en el efímero *foedus Viriathicum*, acordado a iniciativa y en contexto favorable al *dux* lusitano, recuérdese<sup>121</sup>— que de desprendida entrega de parcelas de cultivo a unos errantes *latrones*.<sup>122</sup> Entender esos logros como una gesta puramente individual es muy simplista y supone caer de nuevo en la trampa del discurso personalista de las fuentes que, en este caso, representan a Viriato como el contrapunto retórico de los pecados romanos.<sup>123</sup> Por contra, el trasfondo histórico explica la guerra viriática como el corolario de un proceso de competencia geopolítica que venía manifestándose mucho antes, a pesar de los silencios de las fuentes.<sup>124</sup> Quizá aquellos bandidos masacrados por Galba nos cuentan más de lo que parece.

## BIBLIOGRAFÍA

- AAVV [1995]. *Celtas y Turdulos: La Beturia (Cuadernos Emeritenses, 9)*, Mérida.
- AGUILERA DURÁN, T. [2015]. «De ladrones, guerrilleros y revolucionarios: el tópico del bandidaje en la Iberia prerromana», en D. GÓMEZ CASTRO (ed.). *Economía y ejército en el mar corruptor*. (Anejos de Herakleion, 1), Madrid, 113-146.
- ALARÇAO, J. [2001] «Novas perspectivas sobre os lusitanos (e outros mundos)», *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 4 (2), 293-349.
- ALFARO ASINS, C. [1998]. «Las emisiones feno-púnicas», en C. ALFARO ASINS, A. ARÉVALO GONZÁLEZ, M. CAMPO DÍAZ, F. CHAVÉS TRISTÁN, A. DOMÍNGUEZ ARRANZY P. P. RIPOLLÉS ALEGRE, *Historia monetaria de Hispania antigua*, Madrid, 50-115.

<sup>118</sup> App. *Hisp.* 62-75.

<sup>119</sup> App. *Hisp.* 69; Liv. *Per.* 54.7; Diod. Sic. 33.1.3.

<sup>120</sup> Ciprés, 1993: 155-157; García Riaza, 2002: 149-159; Salinas, 2008: 101-111; Sánchez Moreno, 2010; Silva, 2016: 202-203.

<sup>121</sup> App. *Hisp.* 69.

<sup>122</sup> Sánchez Moreno, e.p.

<sup>123</sup> Lens, 1986; Alvar, 1997; Iglesias, 2010.

<sup>124</sup> Sánchez Moreno, 2001; 2002; 2006; Salinas, 2008; Rodríguez Martín, 2009; Gorges y Rodríguez, 2009; Sánchez Moreno y García Riaza, 2012.

- ALFAYÉ VILLA, S. [2009]. *Santuarios y rituales en la Hispania céltica*, Oxford.
- ALFAYÉ VILLA, S. [2010]. «Ritos de sangre. Sacrificios cruentos en los ámbitos celtibérico y vacceo», en F. BURILLO MOZOTA (ed.), *Ritos y mitos: actas del VI Simposio sobre Celtiberos*, Zaragoza, 219-238.
- ALMAGRO GORBEA, M. [2005]. «Ideología ecuestre en la Hispania prerromana», *Gladius*, 25, 151-185.
- ALMAGRO GORBEA, M. [2008]. «Medellín-Conisturgis. Reinterpretación geográfica del Suroeste de Iberia», *Boletim da Sociedade de Geografia de Lisboa*, 126 (1-12), 84-115.
- ALMAGRO GORBEA, M. [2011]. «La colonización tartésica: toponimia y arqueología», en *Serta Palaeohispanica in honorem Javier de Hoz*. *Palaeohispanica*, 10, 187-199.
- ALMAGRO GORBEA, M., MEDEROS MARTÍN, A. y TORRES ORTIZ, M. [2017]. «La Antifictionia Tartesia orientalizante», en JIMÉNEZ ÁVILA, F.J. (ed.), *Sidereum Ana III. El río Guadiana y Tartessos* (Serie Compacta, 1), Mérida, 15-37.
- ALVAR EZQUERRA, J. [1997]. «Héroes ajenos: Aníbal y Viriato», en J. ALVAR EZQUERRA y J. M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ (eds.), *Héroes y antihéroes en la antigüedad clásica*, Madrid, 137-154.
- BALLESTEROS PASTOR, L. [1999]. «Aspectos contrastantes en la tradición sobre L. Licinio Lúculo», *Gerión*, 17, 331-343.
- BARAY, L. [2015]. «Le «brigand lusitanien» reconsidéré. Analyse du problème de la terre chez Appien», *Gerión*, 33, 229-260.
- BERROCAL RANGEL, L., DE LA BARRERA ANTÓN, J. L., CASO AMADOR, R. y CABBANILLAS DE LA TORRE, G. [2014]. «*Nertobriga Concordia Iulia*. La conquête de la Béturie», en F. CADIOU, y M. NAVARRO CABALLERO, M. (eds.), *La guerre et ses traces. Conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (IIIe-Ier s. a.C.) (Ausonius Mémoires 37)*, Université Bordeaux Montaigne, Bordeaux, 273-296.
- BURILLO MOZOTA, F. [2016]. «El tópico de los celtiberos pastores y trashumantes», en *Anejos a Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid. Homenaje a la profesora Concepción Blasco Bosqued*, Madrid, 255-274.
- CIPRÉS TORRES, P. [1993]. *Guerra y sociedad en la Hispania indoeuropea*, Vitoria.
- CLARK, G. [2014]. *Triumph in defeat. Military loss and the Roman Republic*, Oxford.
- DÍAZ FERNÁNDEZ, A. [2015]. «*Dum populus senatusque Romanus uellet?* La capacidad de decisión de los mandos provinciales en el marco de la política romana (227-49 a.C.)», en G. BRAVO CASTAÑEDA y R. GONZÁLEZ SALINER (eds.), *Poder*

*central y poder local: dos realidades paralelas en la órbita política romana, Madrid-Salamanca, 135-151.*

- DÍAZ FERNÁNDEZ, A. [2016]. *Provincia et Imperium. El mando provincial en la República romana (227-44 a.C.)*, Sevilla.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. [1995a]. «Libios, libiofenicios, blastofenicios: elementos púnicos y africanos en la Iberia Bárquida y sus supervivencias», *Gerión*, 13, 221-239.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. [1995b]. «De nuevo sobre los ‘libiofenicios’: un problema histórico y numismático», en M. P. GARCÍA-BELLIDO y R. M. SOBRAL CENTENO, (eds.), *La moneda hispánica. Ciudad y Teritorio. I Encuentro Peninsular de Numismática Antigua* (Anejos de *Archivo Español de Arqueología*, 14. CSIC), Madrid, 111-116.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. [2000]. «Monedas e identidad étnico-cultural de las ciudades de la Bética» en M. P. GARCÍA-BELLIDO y L. CALLEGARIN, (coords.), *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental* (Anejos de *Archivo Español de Arqueología*, 22. CSIC), Madrid, 59-74.
- EBEL, C. [1991]. «*Dum populus Senatusque romanus vellet*», *Historia* 40 (4), 439-448.
- EDMONDSON, J. C. [1992-1993]. «Creating a Provincial Landscape: Roman Imperialism and Rural Change in Lusitania», *SHHA* 10-11, 13-30.
- ENGERBEAUD, M. [2017]. *Rome devant la défaite*, Paris.
- FERER ALBELDA, E. [2000]. «*Nam sunt feroces hoc libyphoenices loco*: ¿libiofenicios en Iberia?», *Spal*, 9, 421-433.
- FERER ALBELDA, E. [2004]. «Substratos fenicios y adstratos púnicos: los bástulos entre el Guadiana y el Guadalquivir», *Huelva Arqueológica*, 19-20, 281-298.
- FERRER ALBELDA, E. y ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M. [2009]. «Comunidad cívica e identidad en la Iberia púnica», en F. WULFF ALONSO, y M. ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M. (eds.), *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*, Málaga, 205-235.
- FREYBURGER, G. [1986]. *Fides. Étude sémantique et religieuse depuis les origines jusqu’à l’époque augustéene*, Paris.
- GARCÍA-BELLIDO, M. P. [1995]. «Célticos y púnicos en la Beturia según sus documentos monetales», en *Celtas y Túrdulos: la Beturia* (*Cuadernos Emeritenses*, 9), Mérida, 255-291.
- GARCÍA-BELLIDO, M. P. [2013]. «¿Clerujías cartaginesas en Hispania? El caso de Lascuta», *Palaeohispanica*, 13 (*Acta Paleohispanica XI*), 301-322.

- GARCÍA IGLESIAS, L. [1972]. «El Guadiana y los límites comunes de Bética y Lusitania», *HAnt*, 2, 165-177.
- GARCÍA MORENO, L. A. [1988]. «Infancia, juventud y primeras aventuras de Viriato, caudillo lusitano», en G. PEREIRA MENAUT, (ed.), *Actas Ier Congreso Peninsular de Historia Antigua (Santiago de Compostela, 1-5 julio 1986)*, Santiago de Compostela, vol. 2, 373-382.
- GARCÍA MORENO, L. A. [1989]. «Hispaniae Tumultus. Rebelión y violencia indígena en la España romana de época republicana», *Polis*, 1, 81-108.
- GARCÍA QUINTELA, M. V. [1992]. «El sacrificio lusitano: estudio comparativo», *Latomus*, 51, 337-354.
- GARCÍA QUINTELA, M. V. [1999]. *Mitología y mitos de la Hispania prerromana III*, Madrid.
- GARCÍA RIAZA, E. [1995-1996]. «Grupos políticos romanos (150-133 a.C.)», *SHHA*, 13-14, 231-255.
- GARCÍA RIAZA, E. [2002]. *Celtíberos y lusitanos frente a Roma: diplomacia y derecho de guerra*, Vitoria.
- GARCÍA RIAZA, E. [2005]. «En torno a la paz de Graco en Celtiberia», en A. ALVAR EZQUERRA, (coord.), *Actas del XI Congreso de la Sociedad Española de Estudios Clásicos*, Madrid, vol. I, 469-479.
- GARCÍA RIAZA, E. [2006]. «La expansión romana en Celtiberia», en F. BURILLO MOZOTA (ed.), *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195 al 153 a. C). Homenaje a Antonio Beltrán Martínez (Estudios Celtibéricos, 2)*, Zaragoza, 81-94.
- GARCÍA RIAZA, E. [2007]. «*Tempus poenae*. represalias contra poblaciones sometidas durante la expansión romana en Hispania», en G. BRAVO CASTAÑEDA y R. GONZÁLEZ SALINERO (eds.), *Formas y usos de la violencia en el mundo romano*, Madrid, 19-30.
- GARCÍA RIAZA, E. [2008]. «Las fronteras de la ley: Servio Sulpicio Galba y el gobierno provincial de Hispania», en G. BRAVO CASTAÑEDA y R. GONZÁLEZ SALINERO (eds.), *La corrupción en el mundo romano*, Madrid, 17-26.
- GARCÍA RIAZA, E. [2011]. «Derecho de guerra en Occidente durante la expansión romano-republicana. Planteamientos metodológicos», en E. GARCÍA RIAZA, (ed.), *De fronteras a provincias. Interacción e integración en Occidente (ss. III-I a.C.)*, Palma, 31-65.
- GARCÍA RIAZA, E. [2012a]. «Territorios indígenas y derecho de guerra romano en Hispania», en J. SANTOS YANGUAS y G. CRUZ ANDREOTTI (eds.), *Romanización*,

*fronteras y etnias en la Roma antigua: el caso hispano (Revisiones de Historia Antigua VII)*, Vitoria, 207-233.

- GARCÍA RIAZA, E. [2012b]. «Sobre los mecanismos de integración de los vencidos en el Occidente romano-republicano. Algunas observaciones», en F. MARCO SIMÓN, F. PINA POLO, y J. REMESAL RODRÍGUEZ (eds.), *Vae victis! Perdedores en el mundo antiguo* (Colección *Instrumenta*, 40), Barcelona, 161-175.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. [1993]. «La imagen del bárbaro en Apiano. La adaptabilidad de un modelo retórico», *Habis*, 24, 105-124.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. [2016]. *Apiano. Guerras Ibéricas. Aníbal*, Madrid.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. et al. [1995]. *La imagen de España en la Antigüedad clásica*, Madrid.
- GÓMEZ FRAILE, J. M. [1999]. «Mercenariado y bandolerismo en Celtiberia: dos cuestiones desenfocadas», en F. BURILLO MOZOTA (ed.), *IV Simposio sobre los celtíberos. Economía*, Zaragoza, 503-510.
- GÓMEZ FRAILE, J. M. [2005]. «Precisiones sobre el escenario geográfico de las guerras lusitanas (155-136 a.C.). A propósito de la presencia de Viriato en Carpetania», *Habis*, 36, 125-144.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. [2005]. «Mito y realidad del bandolerismo hispano en la Antigüedad (siglos II a.C.-I d.C.)», en R. MERINERO RODRÍGUEZ (ed.) *El bandolerismo en Andalucía*, Lucena, 117-173.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. [2006]. «Algunos modelos de interpretación del bandolerismo hispano en la Antigüedad», en S. CASTILLO y P. OLIVER OLMO (eds.), *Las figuras del desorden: heterodoxos, proscritos y marginados*, Madrid, vol. CD, 1-17.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. [2007]. «Las formas de bandolerismo en el Occidente romano (siglos I al III). Algunas lecturas al respecto», en G. BRAVO CASTAÑEDA y R. GONZÁLEZ SALINERO (eds.), *Formas y usos de la violencia en el mundo romano*, Madrid, 307-320.
- GORGES, J.-G. y RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G. [2006]. «Un probable complejo militar romano de época republicana en la Beturia túrdula: notas preliminares sobre el campamento del Pedrosillo (Casas de Reina, Badajoz)», en A. MORILLO CERDÁN (ed.), *Arqueología militar romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar (Actas del II Congreso de Arqueología militar romana)*, León, 655-669.
- GORGES, J.-G. y RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G. [2009]. «Les guerres lusitaniennes entre mythe, histoire et réalité: réflexions autour du complexe militaire romain du ‘Pedrosillo’ (Casas de Reina, Badajoz, Espagne)», en J.-G. GORGES, J. D’ENCARNAÇÃO, T. NOGALES BASARRATE y A. CARVALHO (eds.), *Lusitânia Roma-*

- na. *Entre o Mito e a Realidade. (Actas de la VI Mesa-Redonda sobre Lusitânia Romana, Cascais 2004)*, Cascais, 349-384.
- GROVES, J. V. [2013]. *Ethics and Imperialism in Livy*. (University of Michigan). Ann Arbor.
- GRUEN, E. S. [1982]. «Greek Pistis and Roman Fides», *Athenaeum*, 60, 50-68.
- GUERRA, A. [Amilcar M. Ribero Guerra] [2010]. «A propósito dos conceptos de ‘lusitano’ e ‘Lusitania’», en *Serta Palaeohispanica in honorem Javier de Hoz. Palaeohispanica*, 10, 81-98.
- HERAS MORAL, F. J. [2009a]. «El Santo de Valdetorres (Badajoz, España). Un nuevo enclave militar romano en la línea del Guadiana», en Morillo, A., Hanel, N. y Martín, E. (eds.), *Limes XX. XX Congreso Internacional de Estudios sobre la frontera romana (León, España; septiembre 2006)*. (Anejos de Gladius, 13), Madrid, vol. I, 315-327.
- HERAS MORAL, F. J. [2009b]. «La militarización del paisaje en el territorio extremeño. Secuencia arqueológica en los primeros tiempos de la Romanización», en V. MAYORAL HERRERA y S. CELESTINO PÉREZ (eds.), *Los paisajes rurales de la Romanización. Arquitectura y explotación del territorio*. (Colección Simposia, 1.), Madrid, 115-139.
- HERAS MORAL, F. J. [2018]. *La implantación militar romana en el suroeste hispano (siglos II-I a.n.e.)* (Anejos de Gladius, 18), Madrid.
- HERAS MORAL, F. J. [2017]. «Estrategia militar y conquista romana del Occidente peninsular a través del registro arqueológico», en J. PRINCIPAL PONCE, T. ÑACO DEL HOYO, M. DURÁN e I. MESTRES (eds.), *Roma en la Península Ibérica prerromana. Escenarios de implantación militar provincial*. (Col.lecció Instrumenta, 56), Barcelona, 39-58.
- HERNÁNDEZ GUERRA, L. [2011]. «La diosa Epona en la Península Ibérica: una revisión crítica», *HAnt*, 35, 247-260.
- HERNÁNDEZ PRIETO, E. [2011]. «Apiano, VI, 31: introducción didáctica de *tópoi* sobre los pueblos hispanos en el relato histórico», *El Futuro del Pasado*, 2, 147-157.
- IGLESIAS ZOIDO, J. C. [2010]. «Viriato como líder militar en la historiografía griega», en F. CORTÉS GABAUDÁN y J. MÉNDEZ DOSUNA (eds.), *Dic mihi, musa, virum: homenaje al profesor Antonio López Eire*, Salamanca, 337-344.
- LAMPINEN, A. [2013]. *Istae Contra Omnium Religiones. Characterizing Northern Barbarian Religiosity in the Graeco-Roman Literary Tradition from Hellenism to the Later Empire*, Turku.
- LENS TUERO, J. [1986]. «Viriato, héroe y rey cínico», *Estudios de Filología Griega*, 2, 253-272.

- MARCO SIMÓN, F. [1999]. «Sacrificios humanos en la Céltica antigua: entre el estereotipo literario y la evidencia interna», *Archiv für Religionsgeschichte*, 1 (1), 1-15.
- MARCO SIMÓN, F. [2006]. «Intimidación y terror en la época de las guerras celtibéricas», en G. Urso (ed.), *Terror et pavor. Violenza, intimidazione, clandestinità nel mondo antico. Atti del convegno internazionale*, Pisa, 197-213.
- MARCO SIMÓN, F. [2016]. «Insurgency or State Terrorism? The Hispanic Wars in the Second Century BCE», en T. Howe y L. L. Brice (eds.), *Brill's Companion to Insurgency and Terrorism in the Ancient Mediterranean*, Leiden, 221-247.
- MARTÍNEZ CABALLERO, S. [2011]. «La ciudad fundada por M. Marius, Termes y Colenda (App., *Iber.* 99-100). La guerra de 104-93 a.C. en territorios arévacos, vacceos y vettones», *SHHA*, 29, 119-151.
- MARTÍNEZ MORCILLO, J. A. [2011]. «La contravención del *ius belli* durante la primera mitad del siglo II a.C.: cinco casos de estudio», en E. GARCÍA RIAZA (ed.), *De fronteras a provincias: Interacción e integración en Occidente (ss. III-I a.C.)*, Palma, 67-79.
- MARTÍNEZ MORCILLO, J. A. [2012]. «Acabar con la identidad del enemigo: política romana de reorganización de territorios sometidos en contexto de guerra (s. II a.C.)», en J. M. ALDEA CELADA, P. ORTEGA MARTÍNEZ, I. PÉREZ MIRANDA y M. R. DE SOTO GARCÍA (coords.), *Historia, Identidad y Alteridad. Actas del III Congreso Interdisciplinar de Jóvenes Investigadores*. (Colección Temas y Perspectivas de la Historia, 2. AJHIS: Asociación de Jóvenes Historiadores), Salamanca, 137-161.
- MUÑIZ COELLO, J. [2004]. «El proceso de Galba, las *quaestiones* y la justicia ordinaria (Roma, siglos II/I a. C.)», *AC*, 73, 109-126.
- NÖRR, D. [1996]. *La fides en el derecho internacional romano*, Madrid.
- ÖSTENBERG, I. [2014]. «War and Remembrance: Memories of Defeat in Ancient Rome», en R. ALROTH y C. SCHEFFER (eds.), *Attitudes towards the past in Antiquity. Creating identities*. (Acta Universitatis Stockholmiensis, Stockholm Studies in Classical Archaeology 14), Stockholm, 255-265.
- PANIEGO DÍAZ, P. [2014]. «Los túrdulos del Occidente peninsular», *Revista Historia Autónoma*, 5, 27-41.
- PASTOR MUÑOZ, M. [2011]. «Viriato y las ciudades de la Bética», *Espacio Tiempo y Forma. Serie II, Historia Antigua*, 24, 405-436.
- PENA GIMENO, M. J. [1994]. «Importance et rôle de la terre dans la première période de la présence romaine dans la Péninsule Ibérique», en P. N. DOUKELLIS y L. G. MENDONI (eds.), *Structures rurales et sociétés antiques*, Paris, 329-337.

- PENA GIMENO, M. J. [1998]. «Apuntes sobre los repartos de tierras en la Hispania republicana y las listas de nombres», *Faventia*, 20 (2), 153-161.
- PÉREZ GUIJO, S. [2005]. «El proceso de integración de la Beturia túrdula en la Provincia Hispania Ulterior Baetica», *MHA*, 21-22, 105-121.
- PÉREZ RUBIO, A. [2017]. «Singing the Deeds of the Ancestors. The Memory of Battle in Late Iron Age Gaul and Iberia», en N. Roymans y M. Fernández Götz (eds.), *Conflict Archaeology: Materialities of Collective Violence from Prehistory to Late Antiquity*, London-New York, 89-101.
- PÉREZ VILATELA, L. [1989]. «Procedencia geográfica de los lusitanos de las guerras del s. II a.C. en los autores clásicos (154-139 a.C.)», en *Actas VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, vol. III, 257-262.
- PÉREZ VILATELA, L. [1999]. «Celtíberos ricos en un país pobre», en F. BURILLO MOZOTA (ed.), *IV Simposio sobre los celtíberos. Economía*, Zaragoza, 497-502.
- PÉREZ VILATELA, L. [2000]. *Lusitania: historia y etnología*, Madrid.
- PERLEY, S. M. [2012]. *Fides Romana. Aspects of Fides in Roman Diplomatic Relations during the Conquest of Iberia*. (Thesis for the Degree of Master of Arts. University of Otago), Dunedin (New Zealand).
- PINA POLO, F. [2004]. «Deportaciones como castigo e instrumento de colonización durante la República romana. El caso de Hispania», en F. MARCO SIMÓN, F. PINA POLO y J. REMESAL RODRÍGUEZ (eds.), *Vivir en tierra extraña. Emigración e integración cultural en el mundo antiguo*. (Col·lecció Instrumenta, 16, Barcelona, 211-246).
- PINA POLO, F. [2009]. «Deportation of Indigeneous Population as a Strategy for Roman Dominion in Hispania», en A. MORILLO, N. HANEL y E. MARTÍN (eds.), *Limes XX. XX Congreso Internacional de Estudios sobre la frontera romana* (León, España; septiembre 2006). (Anejos de Gladius, 13), Madrid, vol. I, 281-288.
- PRIETO ARCINIEGA, A. [2002]. «Espacio social y organización territorial de la Hispania romana», *SHHA*, 20, 139-170.
- QUESADA SANZ, F. [2012]. «Sobre caballos, caballeros y sacrificios cruentos en la Roma republicana y en Hispania», en M. R. GARCÍA HUERTA y F. RUIZ GÓMEZ (eds.), *Animales simbólicos en la historia: desde la Protohistoria hasta el final de la Edad Media*, Madrid, 111-132.
- QUESADA SANZ, F. y GABALDÓN MARTÍNEZ, M. M. [2008]. «¿Hipolatría, epifanía, protección de un bien valioso? En torno al papel “religioso” de los équidos en la Protohistoria peninsular», en E. FERRER ALBELDA ET AL. (eds.), *De dioses y bestias: animales y religión en el Mundo Antiguo*, Sevilla, 143-162.



- QUESADA SANZ, F. y ZAMORA MERCHÁN, M. (eds.) [2003]. *El caballo de la antigua Iberia: estudios sobre los équidos en la Edad del Hierro*, Madrid.
- RICH, J. [2012]. «Roman attitudes to defeat in battle under the Republic», en F. MARCO SIMÓN, F. PINA POLO y J. REMESAL RODRÍGUEZ (eds.), *Vae victis! Perdedores en el mundo antiguo*. (Colección Instrumenta, 40), Barcelona, 83-111.
- RICHARDSON, J. S. [1986]. *Hispaniae. Spain and the development of Roman imperialism, 218-82 B.C.*, Cambridge.
- RICHARDSON, J. S. [1987]. «The Purpose of the *Lex Calpurnia de Repetundis*», *JRS*, 77, 1-12.
- RICHARDSON, J. S. [2000]. *Appian. Wars of the Roman in Iberia. With an Introduction, Translation and Commentary*, Warminster.
- RIESS, W. [2011]. «The Roman Bandit (*latro*) as Criminal and Outsider», en M. PEACHIN (ed.), *The Oxford Handbook of Social Relations in the Roman World*, Oxford-New York, 693-714.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. [1994]. «El valle medio del Guadiana, ‘Espacio de Frontera’, en la Protohistoria del Suroeste (I)», *Saguntum*, 27, 107-124.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. [1995a]. «El valle medio del Guadiana, Espacio de Frontera, en la Protohistoria del Suroeste (II)», *Homenatge al Professor Dr. Miquel Tarradell i Mateu. Saguntum*, 28, 111-130.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. [1995b]. «Territorio y etnias prerromanas en el Guadiana Medio: aproximación arqueológica a la Beturia Túrdula», en *Celtas y Túrdulos: la Beturia*. (Cuadernos Emeritenses, 9), Mérida, 205-253.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, G. [2009]. «Las guerras lusitanas», en M. ALMAGRO GORBEA (coord.), *Historia militar de España. I. Prehistoria y Antigüedad*, Madrid, 224-234.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M. y WULFF ALONSO, F. [2001]. *Citerior y Ulterior. Las provincias romanas de Hispania en la era republicana*, Madrid.
- RUIZ GÁLVEZ, M. L. [1988]. «Sobre la pobreza de los celtíberos», en F. BURILLO MOZOTA, ET AL. (eds.), *Celtíberos*, Zaragoza, 187-188.
- SALINAS DE FRÍAS, M. [1995]. *El gobierno de las provincias hispanas durante la república Romana (218-27 a.C.)*, Salamanca.
- SALINAS DE FRÍAS, M. [2008]. «La jefatura de Viriato y las sociedades del occidente de la Península Ibérica», *Palaeohispanica*, 8, 89-120.
- SALINAS DE FRÍAS, M. [2010]. «El proceso contra Galba, la lucha de facciones en Roma y el gobierno de las provincias», en A. DOMÍNGUEZ MONEDERO y G. MORA

- RODRÍGUEZ (eds.), *Doctrina a magistro discipulis tradita. Estudios en homenaje al Prof. Dr. D. Luis García Iglesias*, Madrid, 121-136.
- SALINAS DE FRÍAS, M. [2012]. «Los lusitanos y los problemas de definición étnica en el Occidente peninsular», en J. SANTOS YANGUAS y G. CRUZ ANDREOTTI (eds.), *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: el caso hispano*. (Revisión de Historia Antigua VII), Vitoria, 335-357.
- SALINAS DE FRÍAS, M. [2014]. «Hispania en la política exterior de la oligarquía romana del siglo II a. C.», en F. CADIOU y M. NAVARRO CABALLERO (eds.), *La guerre et ses traces: conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (IIIe-Ier s. a.C.)*, Bordeaux, 431-442.
- SÁNCHEZ MORENO, E. [2001]. «Algunas notas sobre la guerra como estrategia de interacción social en la Hispania prerromana: Viriato, jefe redistributivo (I)», *Habis*, 32, 149-169.
- SÁNCHEZ MORENO, E. [2002]. «Algunas notas sobre la guerra como estrategia de interacción social en la Hispania prerromana: Viriato, jefe redistributivo (y II)», *Habis*, 33, 141-174.
- SÁNCHEZ MORENO, E. [2005]. «Caballo y sociedad en la Hispania céltica: del poder aristocrático a la comunidad política», *Gladius*, 25, 237-264.
- SÁNCHEZ MORENO, E. [2006]. «*Ex pastore latro, ex latrone dux*.. Medioambiente, guerra y poder en el occidente de Iberia», en T. ÑACO DEL HOYO e I. ARRAYÁS MORALES (eds.), *War and territory in the Roman World*. (BAR), Oxford, 55-79.
- SÁNCHEZ MORENO, E. [2010]. «Viriatus, dux of the Lusitani [var. Viriathus]», en A. COSKUN (ed.), *Amici Populi Romani. Prosopographie der auswärtigen Freunde Roms / Prosopography of the Foreign Friends of Rome*. APR 03 (22/04/2010), Waterloo (Ontario, Canadá), 259-261.
- SÁNCHEZ MORENO, E. [2011]. «De la resistencia a la negociación: acerca de las actitudes y capacidades de las comunidades hispanas frente al imperialismo romano», en E. GARCÍA RIAZA (ed.), *De fronteras a provincias: Interacción e integración en Occidente (ss. III-I a. C.)*. (Universitat de les Illes Balears), Palma.
- SÁNCHEZ MORENO, E. [2015-2016]. «Revisitando un *topos*: algunas notas sobre el bandolerismo lusitano (y el *imperium* de Roma)», *Isimu*, 18-19, 349-359.
- SÁNCHEZ MORENO, E. [2017]. «Las guerras celtibérico-lusitanas (114-93 a.C.) y su dimensión geopolítica», en J. PRINCIPAL PONCE, T. ÑACO DEL HOYO, M. DURÁN e I. MESTRES (eds.), *Roma en la Península Ibérica presertoriana. Escenarios de implantación militar provincial*. (Col.lecció Instrumenta, 56), Barcelona, 59-77.
- SÁNCHEZ MORENO, E. [2018]. «Imperialism and multipolarity in the *Far West*: beyond the Lusitanians (237-146 BC)», en T. ÑACO DEL HOYO y F. LÓPEZ SÁNCHEZ

- (eds.), *Warlords. War and Interstate relations in the Ancient Mediterranean 404 BC – AD 14*. (Impact of Empire Series), Leiden-Boston, 326-350.
- SÁNCHEZ MORENO, E. [e.p.]. «¿Truco o trato? El reparto de tierras a los lusitanos, un opaco en la expansión romana en el Far West», en E. Torregaray Pagola, E. (ed.), *Gestionar el fracaso, algunas sombras en la diplomacia romana*. (Anejos de *Veleia*). Vitoria.
- SÁNCHEZ MORENO, E. y AGUILERA DURÁN, T. [2013]. «Bárbaros y vencidos, los otros en la conquista romana de Hispania. Notas para una deconstrucción historiográfica», en R. M. CID LÓPEZ y E. GARCÍA FERNÁNDEZ (eds.), *Debita Verba. Estudios en homenaje al profesor Julio Mangas Manjarrés*, Oviedo, vol. 1, 225-244.
- SÁNCHEZ MORENO, E. y GARCÍA RIAZA, E. [2012]. «La interacción púnica en Iberia como precedente de la expansión romana: el caso de Lusitania», en M. B. COCCO, A. GAVINI y A. IBBA (eds.), *L'Africa romana. Trasformazione dei paesaggi del potere nell'Africa settentrionale fino alla fine del mondo antico*, Roma, vol. II, 1249-1259.
- SANTOS, M. J. C. [2007a]. «El sacrificio en el occidente de la Hispania Romana: para un nuevo análisis de los ritos de tradición indoeuropea», *Palaeohispanica*, 7, 175-217.
- SANTOS, M. J. C. [2007b]. «El sacrificio de hombres y caballos en el contexto peninsular: propuestas para un nuevo análisis de las realidades rituales», *Bandue*, 1, 215-232.
- SILVA RENESES, L. [2016]. «Embajadas, rendiciones y tratados: los traslados de ligures apuanos y lusitanos (s. II a. C.)», *Ktèma*, 41, 191-210.
- SZÁDECZKY-KARDOSS, S. [1976]. «Nouveau fragment de Polybe sur l'activité d'un proconsul romain, distributeur de terres en Hispanie (Suda s.v. meriaipein sur le père des Gracques)», *Oikumene*, 1, 99-107.
- VALLEJO GIRVÉS, M. [1994]. «El recurso de Roma al bandidaje hispano», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II: Historia Antigua*, 7, 165-173.
- VIVES FERRER, G. [2015]. «El fenómeno del bandolerismo como sublevación contra Roma: el caso de Hispania en la época republicana», *Antesteria*, 4, 187-197.
- ZIEGLER, K. H. [1991]. «*Deditio* und *fides* im römischen Völkerrecht», *Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte. Romanistische Abteilung*, 108, 279-285.